



*Emilio Luis interpreta un  
Panorama de la Música  
Mexicana para piano  
Serie CD. Vol. 64*

# *Panorama de la Música Mexicana para piano*

- |                                     |                                       |
|-------------------------------------|---------------------------------------|
| 1 Últimas Variaciones (1825-1830)** | Mariano Elízaga (1786-1842)           |
| 2 Elegía**                          | Tomás León (1826-1893)                |
| 3 Lamentos del Corazón (Elegía)**   | Tomás León (1826-1893)                |
| 4 Polka Nacional***                 | Anónimo                               |
| 5 Lamento (1890)**                  | Felipe Villanueva (1862-1893)         |
| 6 Vals Poético***                   | Felipe Villanueva (1862-1893)         |
| 7 Vals Alejandra***                 | Enrique Mora (1876-1913)              |
| 8 Danzas Nocturnas***               | Lluís G. Jordà i Rossell (1869 –1951) |
| 9 Intermezzo 1 (Versión 1)***       | Manuel M. Ponce (1882-1948)           |
| 10 Marcha fúnebre (1894-5)**        | Manuel M. Ponce (1882-1948)           |
| 11 Intermezzo 1 (Versión 2)***      | Manuel M. Ponce (1882-1948)           |
| 12 Allegro***                       | Silvestre Revueltas (1899-1940)       |
| 13 Elegía*                          | José Luis Arcaraz Núñez (1933-)       |
| 14 El Cortejo (2006)**              | José Luis Arcaraz López (1961-)       |

\*Grabación realizada en vivo el jueves 8 de septiembre de 2005. Grabación: Rafael Herrera. Centro Cultural Ollin Yoliztli. Piano Yamaha CF III.

\*\*Grabado en vivo el 22 de febrero de 2007. Grabación: Rafael Herrera. Sala H. Novelo. Centro Cultural Ollin Yoliztli. Piano Yamaha CF III.

\*\*\*Grabado en estudio el 22 de febrero de 2013. Grabación: Novelli Jurado. Sala H. Novelo. Centro Cultural Ollin Yoliztli. Piano Yamaha CF III.

*Emilio Lluis, pianista*

## Notas Vol. 64

La Marcha Fúnebre es una forma musical del tipo ABA usualmente compuesta en tonalidad menor. Entre sus características más notables están: el ritmo de corchea con punto seguida de una doble corchea (que se reconoce fácilmente) y el haber sido compuesta por algún motivo doloroso. Posee una singular belleza, sobre todo la parte B

que, según algunos, representa la elevación del alma al cielo o paraíso, o el recuerdo del ser que falleció, su imagen última....

Mariano Elízaga (1786-1842) (escribe Jesús Herrera) “nació en Nueva España: en la antigua Valladolid, hoy Morelia. Desde muy pequeño mostró una gran habilidad frente al teclado. Su padre, maestro de música, cuidó y fomentó el talento de Mariano como Leopoldo Mozart lo había hecho con su hijo. Antes de que Elízaga cumpliera los seis años, apareció una nota periodística en La Gaceta de México que hablaba de "un niño cuya organización de oído y fantasía para las consonancias y modulaciones musicales puede sin hipérbole llamarse monstruosa". Después de eso el jovencísimo Elízaga fue llamado por el virrey Revillagigedo y se trasladó a la ciudad de México para estudiar ahí.

De la vida del compositor sabemos mucho, pero desafortunadamente casi toda su música está perdida. Hace poco tiempo un afortunado hallazgo nos hizo ponernos en contacto directo con la música de Mariano Elízaga: en 1993 el musicólogo Ricardo Miranda encontró una obra editada en la imprenta de Elízaga, alrededor de 1830.

“Elízaga fue el primer director de orquesta sinfónica del México Independiente (1822), autor del primer libro de didáctica musical impreso en México (1823), el organizador de la primera Sociedad Filarmónica Mexicana (1824), el fundador, en México, del primer Conservatorio de América (1825) y el introductor en México de la primera imprenta de música profana (1826).” (Jesús C. Romero).

Escribe Ricardo Miranda: “Un gusto particular por las ediciones decimonónicas de música mexicana me llevó a adquirir un lote de las mismas en el estado de México. Sabiendo que dicho lote guardaba un par de ediciones originales de Rosas y Villanueva, decidí llevar conmigo una pila de papeles enmohecidos cuyos sonidos incompletos y callados no representaban mayor pérdida. Pero la curiosidad se tornó en asombro al descubrir una partitura más vieja que las anteriores, impresa en planchas, en un tipo de papel semejante al de los primeros periódicos del México independiente y cuya portada decía textualmente: Ultimas variaciones / del profesor michoacano / D. Mariano Elízaga /Que compuso y consagró / a la tierna memoria de la señorita / D<sup>a</sup>. G.G. de G. / tocadas a primera vista por la joven señorita / D<sup>a</sup>. Dorotea Losada.

"Tres pliegos impresos de música, además del de la cubierta es exactamente lo que constituye el original de las Ultimas variaciones”, es decir, las palabras del compositor guardadas en el periódico confirmaban la autenticidad del hallazgo. Y una vez reunida la información se podía proceder a su edición.

¿De dónde había extraído Elízaga una estructura tan peculiar para sus variaciones? En efecto, estas variaciones obedecen a un esquema curioso, un tanto rebuscado, y

sorprendentemente complejo si se le compara con las estructuras utilizadas por otros compositores tales como José María Aldana (m. 1810) o Manuel Corral (ca. 1800) en la poca música mexicana que conocemos de aquellos años. Son éstas tres variaciones dobles que siguen a un tema en Do menor [el cual es una marcha fúnebre, (E. Ll.)] y a su Trío en Do mayor. Es decir, seis variaciones sin da capos al final del Trío o de las variaciones mayores. Salvada la curiosidad de la estructura, la escritura de Elízaga no dejaba lugar a dudas: Beethoven, Haydn, Mozart, quizás, estaban presentes en el estilo de nuestro compositor.” Creo que es la obra más importante para el piano que se tiene de esa época.

La vida de Tomás León (1826-1893), (escribe Guadalupe Lozada León) “se vio siempre rodeada por acontecimientos que, de una u otra manera, influyeron directamente en su quehacer musical. Nació en la ciudad de México el 21 de diciembre de 1826. La llegada al poder de Porfirio Díaz trajo, entre muchas otras cosas la tranquilidad tan anhelada después de casi un siglo de constantes agitaciones. Tal vez fue ésta la época en que Tomás León pudo dedicarse con mayor ímpetu a la composición, pues en 1881 recibió un premio del Ayuntamiento de la Ciudad por su composición Flores Mexicanas. De ahí en adelante, las crónicas que hacen referencia a León, casi desaparecen, no así las clases a las damas más conspicuas de la capital, aunque también continuaba con su apostolado musical atendiendo gratuitamente a quienes no podían pagar por aprender. Tampoco dejó los conciertos vespertinos dominicales, que celebraba en su propia casa, mismos que continuaron hasta aquel domingo que precedió a su muerte la que acaeció el 18 de marzo de 1893 debido a una pulmonía fulminante que en tres días lo llevó al sepulcro. Parece ser que el diario católico El tiempo fue de los pocos que difundieron la noticia de la muerte del pianista, que en ese entonces contaba con 65 años de edad. La crónica hace un extenso recorrido de la vida del maestro y termina diciendo: «La memoria del Don Tomás León quedará para siempre grabada en el corazón de sus amigos y muy especialmente en el recuerdo de aquellos a quienes inició en el divino arte».” La primera Elegía fue compuesta a la memoria de su querido amigo Don José Ignacio Durán y la segunda elegía “Lamentos del Corazón” es un recuerdo a su madre.

Una pieza musical que es graciosa pero no de estricto valor artístico pero sí histórico es la Polka Nacional. Según me cuenta mi querido amigo Luis Everaert, Cronista de Coyoacán, los miembros del Partido Conservador de años anteriores al de la Guerra del 1847 seguían los modelos de vida europeos y los jóvenes capitalinos de esa sociedad conservadora adoptaron las modas y diversiones de la juventud occidental, entre ellas el bailar polkas de salón, cuyo ritmo se asemejaba al de los aires marciales, razón por la cual se les designaba a los jóvenes, polkos. Esta juventud patriótica se ejercitaba y desfilaba en las calles de la Capital para enfrentar al enemigo al ritmo de esta danza y para dicho objeto un autor anónimo compuso la Polka Nacional cuyos acordes acudieron a su heroico sacrificio en la gloriosa defensa del Convento de Churubusco el 20 de agosto de 1847.

En 1997 Don Luis Everaert y yo conmemoramos los 150 años de dicha defensa, él con una magna conferencia y yo interpretando por primera vez la Polka Nacional después de 150 años de haber permanecido en bolitas negras y silenciosa en dos ocasiones: la primera en el Antigua Basílica de Guadalupe y la segunda en el reconstruido Salón del Congreso en Palacio Nacional.

No hay que confundir el nombre de “polkos”, dice Don Luis, con el nombre de James Polk, es coincidencia, la juventud estaba europeizada, no americanizada. Todavía no existía el actual Himno Nacional el cual apareció 5 años después. Así, la Polka Nacional era para los Conservadores su himno de guerra.

Del gran Felipe Villanueva (1862-1893), quien vivió solamente 31 años, el famoso Vals Poético. “Lamento” está compuesta “A la memoria del gran Patricio Benito Juárez” en 1890.

El compositor Enrique Mora (1876-1913) nació y murió en Mazatlán. Autor de un buen número de piezas de música de salón (sobre todo valeses y polkas), hoy es conocido sobre todo por su vals “Alejandra”. Quiero mencionar que este vals es una de las primeras obras que yo toqué de oído en mi acordeón cuando asistía al Kindergarten en un recital de fin de año escolar cuando yo tenía 5 años.

Lluís Gonzaga Jordà i Rossell nació en 1869 en Les Masies de Roda, España y murió en 1951 en Barcelona, España. Radica en México desde 1898 a 1910. A principios de 1899 formó un Cuarteto Artístico. A partir de 1900 se dedicó también a la enseñanza del piano en su domicilio particular. En 1903, al unirse el violinista catalán José Rocabrúna a su conjunto, éste tomó el nombre de Quinteto Jordà-Rocabrúna, que tuvo numerosas actuaciones en foros artísticos de la Ciudad de México, dando a conocer obras de Beethoven, Tchaicovsky, Schubert y Saint-Saëns. Fue Miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Autores. En 1910 la casa Otto y Arzoz le encomendó El Arte Musical, que circuló durante poco más de un año. Compuso piezas de salón para piano, coros escolares y música sacra, publicados en su mayor parte por Otto y Arzoz, cuyo catálogo adquirió más tarde Wagner y Levien. Sus últimos años en México los dedicó a dirigir zarzuela y a continuar su tarea de profesor de piano. Las Danzas Nocturnas son una maravillosa composición elegante, orgásmica, muy bien logradas, de una fineza excepcional que muestran el grandísimo talento de este compositor catalán-mexicano. Uno de los libros que más he disfrutado en toda mi vida es el escrito por Cristian Cantón Ferrer llamado Luis G. Jordà: un músico catalán en el México porfiriano el cual se lo recomiendo enormemente.

De Ponce, “El Intermezzo 1” es una de sus obras más famosas. Es una pequeña pieza maestra compuesta en Forma Sonata que presenta una lograda unidad. Posee una

introducción, dos temas, un breve desarrollo, cadencia, reexposición y coda. Doy dos versiones, una más rápida que la otra.

Según me cuenta mi estimado amigo, Paolo Mello, la Marcha Fúnebre de Manuel M. Ponce (1882-1948) fue compuesta probablemente a los doce o trece años de edad. Fue copiada por una de las alumnas de su hermana pues a menudo le solicitaban alguna copia de diversas obras del Maestro. Esta pieza se conserva solamente en fotocopia junto con el Canto Maya. Esta es la primera ocasión que se interpreta.

De Silvestre Revueltas, “Allegro” parece ser, desafortunadamente, la única pieza que compuso para piano solo. Esta pieza es notable por su extraordinario color armónico, utilizando dos tonalidades simultáneamente junto con un intrincado esquema rítmico.

La Elegía del Maestro José Luis Arcaraz Núñez fue compuesta en 1990. Está dedicada al Maestro Paolo Mello quien la estrenó en un recital que ofrecimos con obras del autor el viernes 7 de diciembre de 1990 (yo estrené el “Tema y Variaciones” el cual está dedicado a mí). La Elegía es por la muerte de su querido perrito llamado Cornelio. Esta obra me recuerda mucho a Rachmaninoff por quien tanto el compositor y yo tenemos una especial predilección. Pero también a Scriabin y a Medtner, es decir, es de carácter ruso. Es una pieza elegante que posee una riqueza armónica notable con acordes abiertos y grandes contrastes. Quizá existan otras marchas fúnebres, pero creo que es la única que se tiene en el siglo XX para piano solo. Si alguien sabe de otra, por favor déjeme saberlo.

El Cortejo es una “Marcha Fúnebre en memoria de Don Porfirio Díaz Mori” es una composición de octubre de 2006 del Maestro José Luis Arcaraz López dedicada a Emilio Lluís. Comienza en un tempo solemne, luego un etéreo cantando, un pasaje misterioso, un despertando y finalmente con energía solemne e inexorable. Una curiosidad: un gran porcentaje de los pianos que existen en nuestro país actualmente en salas o auditorios donde se ofrecen conciertos o que son propiedad de algunos de mis colegas pianistas son de la época de Don Porfirio Díaz Mori.